En definitiva, este interés e implicación generado entre algunos de los hermanos de la hermandad, va a contribuir a que poco a poco se vaya generando un mayor interés, dejando atrás esa situación de crisis y decaimiento en que se encontraba. Sin embargo, la situación tan delicada por la que pasaba

gran parte de la población, apenas cambiaría, durante la Primera Mitad del s. XX, agravándose con la Guerra Civil y Posguerra, que inaugura la entrada en la Dictadura Franquista, una de las más larga de la Historia, y que impondrá una determinada línea política y de pensamiento, que no permitirá transigir .

Durante todo este periodo, sobre todo antes de la Guerra, a pesar del clima de tensión y agitación, la población no va a renunciar a una serie de principios, creencias y aptitudes que han formado parte siempre de la sociedad, tal como --vimos antes--. De este modo, las manifestaciones religiosas populares, tales como la Semana Santa o procesiones no sufren por lo general ningún problema para seguir desarrollando sus cultos y funciones, aunque sí, resultarían más austeras y sencillas que en épocas anteriores, dada la situación descrita, en que se encontraba la población y por extensión las posibilidades de la mayor parte de Nuestras Hermandades ya que paradójicamente, las clases populares, "del común", eran las que componían la base social de estas corporaciones de carácter religiosa, aunque de un tiempo a esta parte, se observa una tendencia algo más personalistas, donde sobresale ciertas personas o grupo de hermano más influyente que por lo general ocupa los cargos de gobierno de estas Hermandades y en cierto modo, en momentos como estos, de precariedad, de cierta inestabilidad, son los que de alguna forma "tiran" de estas corporaciones, para sacarlas a flote, aunque por otro lado, a veces genere una fuerte dependencia, hacía estas personas por parte de las Hermandades.

De este modo, la Hermandad del Castillo durante esta época, se limita a desarrollar sus cultos y funciones decentemente, tanto las relativas al dulce Nombre de María, como su salida procesional en Semana Santa, y acudiendo a solventar los gastos más acuciantes de la Hermandad como el arreglo que se realiza de la ermita en 1915, --que resulto bastante costoso --, sin que por lo demás, se produjera ningún problema relevante, aunque en los momentos de mayor tensión social se acordase "*…que si la autoridad no garantizaba el orden público, que la Virgen no hiciese el recorrido por las calles de la ciudad y únicamente fuese*

en procesión de la Iglesia a la ermita", aunque finalmente no tenemos noticias de que no pudiese efectuar su recorrido habitual, referido al Día de la Virgen, en septiembre de 1932.

Durante la II Republica española, que fue acogida con gran esperanza por los clases obreras y pequeña burguesía, no se pudieron materializar esos anhelos que la población puso en ellas, agravándose la situación aún más si cabe, ya que ambas posturas se van politizando cada vez más, y si desde los sectores más desfavorecidos la Republica se veía como una etapa de esperanza donde hacer realidad todos esos deseos por los que venían luchando durante tanto tiempo, desde la gran burguesía y grandes propietarios latifundistas, que controlaban el poder político y económico, veían la Republica como una Revolución, que amenazaba sus creencias y formas de vida, lo que supondría su total oposición a éste régimen político, haciendo la tarea de gobernar prácticamente imposible, de lo que finalmente acaban contagiándose las grandes líneas políticas que se jugaban el poder político, contribuyendo a que la tensión se encendiera más y más, y a la radicalización de las posturas, lo que conduciría fatalmente a un intento frustrado de Golpe de Estado, que acarrearía al país a una Guerra Civil, durísima, en todos sus sentidos, que duraría más de tres años.

La Proclamación de la II Republica española despertaría grandes expectativas entre las clases trabajadoras, ya que esperaban que muchos se sus problemas se resolverían con el nuevo orden político, llevando a cabo muchas de sus reivindicaciones, entre las que se encontraba la tan deseada Reforma Agraria. Sin embargo desde la Gran Burguesía, propietaria de los medios de producción y de la mayor parte de la tierra, que generalmente detentaba el poder económico y político, se vio un tanto desplazada y amenazaba considerando la instauración de la Republica como una Revolución, que vendría a atentar contra sus creencias y formas de vida, lo cual supuso un escollo importante, para que el nuevo orden

político desarrollará todas esas reformas que se le atribuían, impidiendiendo el normal desarrollo de la práctica política, haciendo un mal uso de su derecho al voto en el parlamento, que obstaculizaba el proceso legal hacía las esperadas reformas. Este clima político acabo contagiando a ambas líneas políticas, conservadora una, en contra de las reformas y la progresista, más a favor de éstas, lo que acabo haciendo casi imposible el ejercicio de la política, contribuyendo a la radicalización de las posturas y a acrecentar la tensión existente en la sociedad, que conduciría a un intento de Golpe de Estado Militar, el 18 de julio de 1936, que al fracasar, ya que tenía pensado durar unos días, dio lugar a un enfrentamiento militar entre los sublevados y el gobierno legalmente constituido del Frente popular, que había ganado unas elecciones democráticas celebradas unos meses antes.

El nacimiento de la II Republica coincidio con un surgimiento especialmente virulento de los sentimientos anticlericales en el país, generalmente en las grandes ciudades como Madrid y Barcelona, en Andalucía y las ciudades del entorno, no fueron especialmente graves y en ningun momento alcanzaron los extremos de Madrid y Barcelona. En Lebrija, más por prudencia que por temor, los franciscanos abandonaron el convento del 14 al 23 de mayo de 1931. De éstos, unos se marcharon en tren, otros, la mayoría junto a los novicios, se trasladaron a Quincena donde le proporcionaron protección, sin embargo cuando los ánimos se calmaron, los franciscanos, volvieron a su vida conventual, en la ciudad.

Por otro lado, los grandes propietarios, dueños de la tierra, ante las protestas jornaleras, y las constantes huelgas que se producían en los campos, para intentar mejorar su precaria situación, introdujeron en algunas fincas maquinaria agrícola, sobre todo máquinas segadoras, que dejaron sin trabajo a buena parte de los jornaleros, acortando bastante la campaña de siega; incluso, ante la tensión social existente, llegaron a contratar mano de obra portuguesa, que se desplazaba durante la temporada de cosechas a Andalucía, para trabajar en el campo, aceptando jornales más bajos a los establecidos en la zona por

jornaleros andaluces, lo que contribuyo aún más al aumento del paro agrario haciendo a veces la situación insostenible. Finalmente, la II Republica que despertó tantos anhelos entre las clases sociales más desfavorecidas, no solo no pudo contribuir a reducir la situación de precariedad en que se encontraban, sino que el paro agrario, gran telón de fondo de este periodo, no sólo continuaría sino que aumentaría.

Durante la II república, la Hermandad de Ntra. Sra. del Castillo, se mantendría en la misma línea que el periodo anterior realizando sus cultos y su vida de hermandad, sin prácticamente problema alguno, a pesar del clima de crispación social, la tensión social latente, que se daban en aquellos momentos, nunca impidió que se celebrase o llevase a cabo uno de esos cultos o salidas procesionales, quitando momentos de mayor tensión en que se tomaron algunas precauciones, que finalmente no fueron necesarias , como veniamos viendo anteriormente.

La radicalización que se venía produciendo en el país, y ese clima de tensión finalmente vio cumplir sus peores presagios, cuando ante la situación de caos político, existente en el país, un grupo de militares dio un golpe de estado el 18 de julio de 1936, que pretendía triunfar en pocos días y proclamar un nuevo gobierno, que sacara al país de la situación en que se encontraba. Lo que ocurrió, es que ese golpe, fracaso en su planteamiento, y gran parte de las regiones militares, permanecieron fiel al gobierno de la Republica –legalmente constituido, unos meses antes--, y lo que pretendía durar sólo unos días duro más de tres años, provocando la Guerra Civil Española, de la que finalmente ganaría el bando sublevado, Los Nacionales, con el general Franco a su cabeza, que tras una durísima guerra , en todos los sentidos, llevó a cabo una dura represión y persecución de los vencidos, provocando también un gran número de exiliados, acrecentando el dolor y el drama social de la Guerra.

Al terminar la contienda, el general Franco, asumiría todos los poderes del

estado, estableciendo una dictadura que duraría hasta su muerte en 1975, proclamándose Jefe del Estado, creando un Régimen de gobierno único, al abolir todos los partidos políticos, y suspender una serie de derechos básicos de los ciudadanos, como la libertad de expresión, de reunión, el derecho a huelga y por supuesto a voto.

Al iniciarse la Guerra Civil, Lebrija pronto es ocupada por los sublevados, sin oponer prácticamente resistencia. De inmediato, se procedió al cambio de autoridades por otro gobierno local afín a las ideas del bando Nacional, produciéndose a continuación algunos ajustes de cuentas y cierta represión en la población para acabar adaptando la vida social a las nuevas circunstancias surgidas de la guerra y finalmente al nuevo régimen político que acaba imponiendo los vencedores.

Durante este periodo, cabe destacar como Ntra. Sra. del Castillo durante la Guerra Civil, permaneció en la Parroquia de Ntra. Sra. de la Oliva, más cercana a la vida del pueblo, por el peligro que suponía que se quedara en la ermita, por miedo a que se pudieran tomar represalias, ya que se encontraba algo más alejado y despoblda esa zona. Así pues, al terminar la contienda, la Virgen del Castillo regresa a su ermita por acuerdo tomado en el cabildo celebrado el 18 de marzo de 1939, donde se consulto "sí *después de la procesión que se iba a celebrar con motivo de la total terminación de la guerra debía subir la Virgen al Castillo, decidiéndose que sí*".

Otro hecho curioso relativo a este año, consistió en la aprobación de la incorporación de mujeres en la Hermandad; así en el cabildo celebrado el 12 de marzo de 1939 en su punto tercero se acordó "*ampliar la hermandad admitiendo a las Señoras de Hermanas, con la cuota de dos pesetas anuales, y facultar al S. Hermano Mayor para llevar a la practica esta ampliación*". Esta decisión respondía a la consulta llevada al cabildo celebrado el 13 de marzo de 1939, en la que se planteaba esta posibilidad de la siguiente manera: " Fue discutida la conveniencia de admitir hermanas, como se cree había antiguamente; no

llegándose al acuerdo en los derechos y deberes que habían de tener, acordándose nombrar una ponencia que estudiase este punto y propusiese lo que creyere más oportuno. Fueron nombrados ponentes los sres. Siguientes: Señor cura, Señor capellán de la hermandad, don José Manuel Moreno y D. Antonio Caro Tejero.

Al concluir la Guerra, el general Franco impone una Dictadura, en el que instaura un Régimen Nacional Católico, que al fin y al cabo supondrá la apropiación y utilización del Catolicismo como medio de justificar su régimen político, e incluso dotarlo a él y a su persona de un "cierto aura de divinidad", tanto es así, que incluso en uno de sus títulos y que aparecerá en las emisiones monetarias del régimen reza el nombre del dictador F. Franco Bahamonde, Caudillo de España, por la Gracia de Dios.

Sin embargo, la Iglesia, -- que siempre mantuvo una gran influencia en la sociedad, y que fue igualmente aprovechada por el régimen-- saldría favorecida de esta asociación con el poder político, ocupando nuevamente un lugar preponderante en la sociedad española. Gracias a esta asociación entre Iglesia y poder político, no sólo la Iglesia, sino todas las instituciones que dependen de ésta, directa o indirectamente saldrán beneficiadas, incluidas las Hermandades, que junto al beneplácito que obtendrán de las autoridades en este periodo, les va a dar una mayor capacidad de acción, contando a partir de este periodo, contando con un mayor respaldo tanto social como institucional. Esta situación , provocara que a partir de este periodo se inicie un mayor desarrollo de estas corporaciones, así como un resurgir de muchas de éstas.

En este sentido, a partir de este momento, sobre todo a partir de la década de los sesenta del S. XX, en que se viene dando la etapa del "Desarrollismo Económico" del país, la situación económica general experimenta una cierta mejoría; será el momento, cuando hermandades como la del Castillo empiecen a adquirir algunos enseres importantes que conservan en la actualidad, utilizándolo

en sus cultos y salidas procesionales, o bien han sido integrados en los existentes y restaurados para incorporarlos al culto. Así encontramos como la Hermandad adquiere en estos momentos el actual palio, bordado en oro sobre terciopelo negro y que será realizado en el convento sevillano de Santa Isabel en 1968, o los respiraderos que posee actualmente el paso de palio realizado en los talleres de Angulo en 1960. Respeto, al paso de misterio, sabemos que el paso que procesiona en esta época, será sustituido por el que luce actualmente en 1982, cuyo canasto y respiraderos, responden a un modelo neogótico, y que hace unos años ha sido ampliado, aunque manteniendo su estructura y esencia originales. Otros enseres significativos, responde a la realización de algunas insignias de la hermandad o bien el manto regalado a la Señora bordado en oro sobre terciopelo Burdeos en conmemoración de su bicentenario como patrona en 1955.

Como contrapartida a todo este proceso en el que se instaura una de las Dictaduras más longevas que ha existido en el mundo, subyace el dolor, la impotencia y el sometimiento de una parte de los españoles, ya que se trata de un régimen impuesto, resultado de una Guerra civil en la que ha resultado vencedor un bando, el nacional, sobre otro, el republicano, y que a su termino, se ha llevado a cabo una dura represión, y persecución de los vencidos, como ejemplo ante cualquier disidencia a este régimen. Es decir, no hubo voluntad de reconciliación, tras la Guerra, lo que dio lugar aun sentimiento de dolor, y a la vez de irá e impotencia, en una parte de los españoles, que hubo de permanecer callado, soterrado bajo una "espesa atmósfera", que cubría todo el país, abarcándolo todo , imponiendo los nuevos valores acorde con la sociedad española y la línea de pensamiento dictada por el régimen; sin dejar esquicio alguno que permitiera una salida.

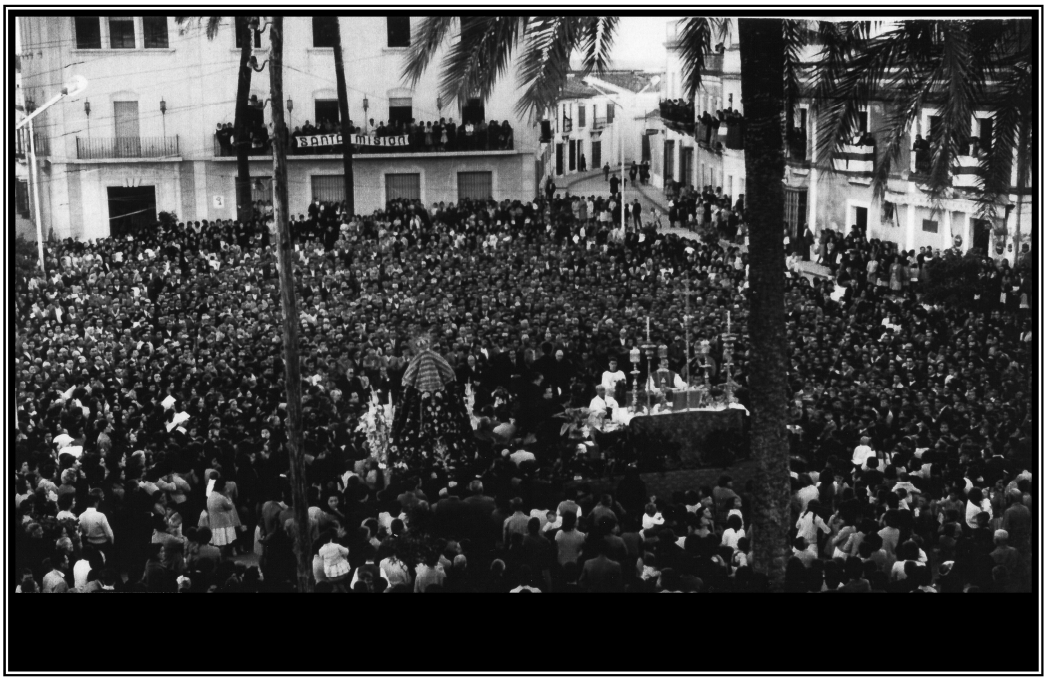
Todas estas "heridas abiertas", que no llegaron a cicatrizar, quedarían pendientes, y aflorarían en otra ocasión, esta fue a la muerte del Dictador en 1975, que unido a las necesidades de cambio que demandaba la mayoría del país, que necesitaba, equiparar el cambio económicos y en consecuencia sociales que venía experimentando, con unas estructura política acorde a ese desarrollo económico y social que se estaba produciendo, y para el que el Régimen Franquista, quedaba obsoleto. Se iniciaría entonces un proceso de transición de la Dictadura a la Democracía. Proceso esto, donde surgen todos esos anhelos y esperanzas, que habían permanecido en silencio, durante la Dictadura, algunos incluso truncados con la Guerra. En este proceso alcanza protagonismo, de primer orden, los partidos políticos, que desde clandestinidad, habían encabezado las líneas de la oposición franquista, junto con otros actores sociales, en la que esta vez, sí, tienen posibilidad de expresarse, mostrando de sus reivindicaciones y haciendo gala de una actitud de compromiso con la sociedad española, dando lugar a la excepcional maniobra política, de la Transición Española, de donde surgirá una base de nuestra actual Democracia, legalizándose todos los partidos

políticos, abriendo un periodo constituyente; y finalmente, proclamando un marco jurídico, votado por todos y para todos los españoles; la Constitución española de 1978.

En todo este proceso, la Iglesia española, desempeño un papel importante, de manos del Cardenal Tarancón , que contribuyó a respaldar el proceso, abogando por ese anhelo de convivencia que demandaba y que por otro lado necesitaba la sociedad española, asumiendo su papel, en apoyo de la sociedad española del momento que demandaba ese proceso de cambio político. Todo esto acompañado desde la Iglesia, por el espíritu de cambio, de renovación también, en su seno, procedente del Concilio Vaticano II, que trato de acercar y adaptar la Iglesia a la sociedad de su tiempo.

Durante esta etapa, en Lebrija , no cambia, mucho la situación a la de épocas anteriores, la población sigue pasando algunas calamidades, sobre todo en los años de la posguerra, sigue siendo, eminentemente agrícola, dependiente del campo y de las condiciones que este trabajo proporcionaba, eso sí, cesaron las acciones de protestas, huelgas, etc,, existente antes de la guerra; aunque desde el régimen o sus instituciones se intentaba paliar un poco la situación por medio de labores asistenciales, como las cartillas de racionamiento, al principio y los comedores de la Falange. A partir de los años 60 la situación fue mejorando un poco, hasta llegar a la Transición cuando se realiza el despegue de la ciudad, sobre todo en base al drenado y reparto de los lotes de tierra de la marisma, proyecto iniciado por Franco y que culmina en 1978.

Por otro lado, vemos como la sociedad, vive más apegada a la Iglesia y a los valores del Catolicismo, participando intensamente en los actos convocados por la Iglesia: por ejemplo en este periodo, dos hechos importantes tuvieron lugar en la población: La Visita de los Misioneros a Lebrija, donde la ciudad se engalano, realizando diversos actos, como una ceremonia multitudinaria en la Plaza de España, con presencia de Ntra. Sra. del Castillo ; y la Conmemoración del Bicentenario como Patrona de Lebrija en el año 1955.



Este hecho, se produjo, a raíz de un artículo publicado en el Correo de Andalucía, titulado "devoción de Lebrija a la Virgen del Castillo" con fecha 4 de septiembre de 1955, donde se aludía a Ntra. Sra. del Castillo, sus virtudes y vinculación con el pueblo de Lebrija. Este fue el aldabonazo, para que un grupo de devotos y hermanos se dispusieran a organizar la celebración del II centenario de Ntra. Sra. del Castillo como Patrona, pronto por el corto espacio de tiempo de que disponían se convoca una reunión por parte de la hermandad y autoridades locales donde se aprueba la idea y se acuerda ponerse a trabajar en ello, donde además se especifica, que en tan importante celebración, no se puede olvidar ni a los pobres, ni a los enfermos. En esta reunión se obtuvo 2.800 pesetas de una colecta y el compromiso del ayuntamiento de colaborar con 25.000 pesetas. Tras las fiestas locales de septiembre y la celebración del Dulce Nombre de María, se nombra comisión, para llevar a cabo tal conmemoración:

Se nombra comisión de honor y Tesorero"

Sr. Cura Párroco. D. Francisco Ramos Martín.

Alcalde D. Antonio Álvarez Aguilar

Hermano Mayor: D. Ramón Mendaro Pérez

Tesorero. Presbitero D. Pedro Jiménez Becerro.

A partir de este momento se nombran una serie de comisiones en la que se divide el trabajo y que son: las de prensa y propaganda, la religiosa, la de festejos, la de peticiones y otra encargada de recibir al Excmo. Y revdo. Sr. Dn José Mª Bueno Monreal, arzobispo – coadjutor de la archidiócesis --, así como de invitación y recepción. A su vez, la hermandad, pedirá la colaboración de todos los hermanos y devotos que puedan ayudar en las comisiones, a los que se acercaron, muchos interesados, y en la que destacaron, muchos escolares de Lebrija, que con motivo de una colecta que se realiza para retocar al Niño Jesús, que porta la Virgen en sus brazos, dice en el acta: "…*en donde los niños privandose muchas de sus golosinas entregaban su importe*…"

Finalmente, todo queda dispuesto, para que el 26 de abril de 1955, se celebrara el acto; previamente, se obsequio a los enfermos y pobres con bolsas de alimentos.

En los actos se celebración se realizo una solemne función presidida por el arzobispo D. José Mª Bueno Monreal, en la Iglesia Parroquial, completamente llena y con un silencio que presentaba " *un aspecto catedralicio*"; a continuación el arzobispo acompañado de los sacerdotes lebrijanos, ayuntamiento y miembros de la hermandad, realizo varias visitas a las casas religiosas de la ciudad. Acto seguido, en la amplia Plaza de España, se encontraba constituido el ayuntamiento en pleno , en frente se encontraban los pasos de San Benito y de Ntra. Sra. del Castillo, patronos de Lebrija; donde recibieron, la ratificación de la Corporación municipal actual, del voto realizado por los miembros del gobierno local del 26 de noviembre de 1755 y donde seguidamente el reverendo Prelado D. José Mª Bueno Monreal, consagró la ciudad a la Santísima Virgen del Castillo, para

terminar con la procesión a la Iglesia Parroquial, solemne Te Deum, bendición solemne del Señor arzobispo, rezo de la salve e himno a la Virgen cantado por el pueblo.

A este acontecimiento, hay que unir, un hecho memorable, que tiene como protagonistas a los costaleros de Ntra. Sra. del Castillo. Éste se refiere a la constitución a finales de los años 60 de la primera cuadrilla de de Hermanos Costaleros, concretamente en 1967; algo insólito por ese tiempo, en que las hermandades contrataban los servicios de los costaleros para sacar sus pasos a cambio de un sueldo. En Lebrija, en el Barrio del Mantillo, tradicionalmente, muy vinculado a la Hermandad del Castillo, un grupo de hombres, en su mayoría jornaleros, que acostumbraban a reunirse en la ya desaparecida Bodega de Pizarro, movidos por su devoción y amor a la Virgen, decidieron sacar desinteresadamente paso de Ntra. Sra. del Castillo, renunciando al sueldo que percibían, por ello, y donarlo a la hermandad, conformándose así la primera cuadrilla de Hermanos Costaleros, de Lebrija y posiblemente, fuesen uno de los primeros en la provincia y toda Andalucía. Este grupo de hombres, además de realizar su función desinteresadamente, trabajaron por la hermandad, participando en sus cultos y realizando multitud de actividades, con las que conseguir fondos para la Hermandad, tanto para la celebración de sus cultos, su sostenimiento y arreglo y reparación de enseres, así como nuevas adquisiciones con las que mantener dichos cultos; frutos de esta aportación, junto con la de otros hermanos y devotos, fueron la Cruz de Guía, faroles etc, o el nuevo palio y respiraderos, del paso de Ntra. Sra. etc.

A estos hombres, que abrieron el camino, justo es de honrarlos , ya que iniciaron una practica, de la que muchas hermandades son deudoras, por la valiosa aportación que significo la vinculación e identificación de los costaleros con sus Hermandades, dando ejemplo de implicación y compromiso con sus

titulares y con su hermandad, transmitiendo además el privilegio y agradecimiento de poder llevar tan de cerca a sus amados titulares.

Los pioneros de este movimiento de Hermanos Costaleros fueron:

Manuel Fuentes Macías " Mabolo el Hormiguita".

José Jiménez Fernández "El Chofer"

Miguel Fuentes Macias " Miguel el Hormiguita"

Juan Jiménez Dorantes

José González Ortega "Quitito"

Jerónimo Guijo Ferrera " El Escabeceño"

José Bernal Cruz "Abujero"

Diego Muñoz Ruiz "Peralta"

José Mª Muñoz Ruiz "Chato Perlino"

Juan José Perlino Gómez " El Pelón"

Juan Aª González Romero " El Paula"

José Cárdenas García "Pepillo Maíz"
Francisco Cumbrera Gómez "Tarta"
José Mª Sánchez Ruiz "Gilo"
Pedro Gutierrez Millán « Pachona »
José Cala Rivas « Calilla »
José María Gutierrez yejero "El Gutierrez"
Luis López Castell "Pizarro"
Francisco Fuentes Macías "Baísco"
Domingo Sánchez Alcon "El Melón"
Juan Torres Surez "El Mesone"
José Pérez Sánchez " El Torero"
Francisco Pérez Sánchez "Hermano Riparia"
Juan Andrés Miranda Gandullo "Pionono"
Agustín Bernal Cruz "Abujero"
José Catalán Gómez "Pepillo Catalán"
José González Cordero "Culito"
Antonio Muñoz Ruíz "El Tate"
Antonio Cordero García "Chaaco".

Una placa, en el lugar donde estuvo ubicada la Bodega de Pizarro, donde surgió ese grupo, les recuerda y rinde honor, conmemorando sus 25 aniversario.

Tras este primer grupo, de Hermanos Costaleros, en otras hermandades de la ciudad fueron surgiendo poco a poco, dando un impulso y realce a nuestras hermandades, que se reflejó, en la compra de enseres, y en la realización de mucho de los pasos que hoy procesionan en la ciudad, o que lo han hecho hasta hace poco, sirviendo de ejemplo a los costaleros de hoy y de siempre.

Por lo demás, la hermandad, sigue desarrollando sus funciones y actos, principalmente, su salida procesional en la Semana santa y los actos y vísperas del Día del Dulce Nombre, con salida procesional, donde tiene lugar las fiestas locales.

Actos y cultos, que cada vez, van contando con mayor realce e asistencia, por lo ligada que esta la población a los actos religiosos, y especialmente los de su Patrona, que a raíz de la Celebración del II Centenario irá cobrando un cierto auge, a juzgar por ejemplo, por las compras de túnicas que realiza la Hermandad, casi todos los años, compra de enseres etc.

Sin embargo, Lebrija, durante la Transición y los primeros años de la Democracia fue un tanto convulso, ya que en ese contexto que antes apuntabamos de esperanza que suponía la Transición, era el clima propicio, para exponer las reivindicaciones actuales, como históricas, para del algún modo, ser tenidas en cuenta , en la nueva estructura política, social y económica que se estaban forjando, de la que formarían parte sin exclusión, todos los españoles; se alzaron las voces jornaleras que durante tanto tiempo, venían reclamando una mayor justicia social, que sobre todo se basaba en el acceso a la tierra, y por consiguiente en una Reforma Agraria, lo que dio lugar a manifestaciones y protestas por parte de este grupo de trabajadores. No obstante, este grito, se fue apagandose progresivamente, en la medida en que fueron conquistando algunos logros, que no llevarían a la tan deseada reforma agraria, al menos en la forma que éstos la planteaban, si contribuiría a mejorar bastante su situación, que a partir de este momento y en adelante, ya no tendrá nada que ver con antes. Por un lado, aparecen las prestaciones por desempleo, y sobre todo la creación del P.E.R., en las zonas rurales. Pero sobre todo, lo que ha contribuido , a mejorar la situación para muchos de los trabajadores del campo lebrijanos, fue el reparto de las marismas en lotes de tierra de 12 Ha. de regadío, era un proceso de drenado y puesta en cultivo de parte de las marismas que se inicio en la Dictadura y que se culmina en 1978, con dicho reparto.Esto acabo con gran parte de los jornaleros, muchos accedieron como propietarios, a uno de los lotes, los que no encontraban una fuente de trabajo bastante importante, que junto con los subsidios por desempleo y el P.E.R. les aseguraba una cierta estabilidad económica.

Toda esta transformación que se empieza a producir en la economía

en base principalmente a ese reparto de tierras y empresas o industrias auxiliares que surgen alrededor, tiene su reflejo en la ciudad, donde se abren más comercios y tiendas, dada la mayor capacidad económica de sus habitantes y por supuesto, en la propia ciudad, creándose espacios públicos nuevos y mejor equipados, mobiliario urbano, mejores accesos, adorno de calles, creación de los primeros polígonos industriales, e incluso la generalización en la construcción de un tipo de vivienda que antes no era frecuente empieza como la unifamiliar, así como la construcción de pisos. Etc.

Conforme, se avanza en la democracia, la población se va haciendo más compleja y demandando, mayores servicios, lo que hhace que en la ciudad vaya creciendo el sector terciario, y por lo tanto, la económica aunque muy dependiente de la agricultura, al fin y al cabo se vaya diversificando, a la vez que poco a poco la agricultura va perdiendo peso, y cada vez mayor importancia, primero con el duro golpe que le propino el ciclo de sequía que se produjo en los primeros años de la década de los 90 del s. XX, y más tarde, coincidiendo con el momento actual, con la total falta de rentabilidad, ante la retirada de las subvenciones de la Unión Europa, que deja la agricultura en una situación insostenible y a los agricultores –por lo general, la primera generación, ya que los hijos han seguido otra actividad--, mayores,cansados y en una situación comprometida, dando lugar en un primer momento, primero a que se diese una tendencia a la concentración de tierras, por medio de la compra de parcelas a bajo precio, a o a relativo bajo precio, por algunos propietarios, que además, en su mayoría poseen máquinas, con la que se cosechan los cultivos y normalmente, los demás agricultores tienen que contratar, e incluso en algunos casos son propietarios de industrias agroalimentarios, que procesan los cultivos para su comercialización. En un segundo lugar, en época relativamente resiente, a la compra de estas parcelas a sus propietarios para la creación de "Huertos Solares" o plantas termosolares, que si bien, son ecológica, o contaminan menos, si alteran bruscamente el paisaje, causando un gran impacto, al meno visual, que en cierto

modo esta perjudicando, nuestro entorno natural, sino se lleva a cabo, con una relativa sostenibilidad.

Todo, este proceso de cambio que se esta desarrollando en las últimas décadas, en nuestra población, también tiene su repercusión, como hemos visto a lo largo de todo este trabajo, en nuestra sociedad, nuestras formas de vida y por tanto, en nuestras Hermandades, donde tras unos años, un tanto delicados, por las huelgas y manifestaciones jornaleras, que se produjeron en la Transición y primeros años de la democracia, provocando una cierta tensión social y el recelo por parte de algunos de estos grupos hacía la Iglesia y por extensión a las hermandades, que hacían gala de una relativa ostentación y lujo, que no se veía ético y que en algunos casos llevó a la desaparición de algunos cultos como el del Sermón de la Madrugada del Viernes Santo, o parte de éstos, pero que por lo general no supusieron excesivos problemas y comoen épocas anteriores, por lo general, se respeto mutuamente, como algo intrínseco para muchos en el propio carácter, en el propio ser, e independiente a veces de ideas políticas y sociales.

A este periodo, le sigue uno de bonanza económica, donde las propuestas sociales comenzaban a difuminarse, fruto de las mayores oportunidades que ofrecía la nueva situación económica, con el reparto de las marismas, la creación se algunos mecanismos sociales, como la prestación por desempleo, el P.E.R.etc., que dará lugar a que la sociedad, participe más y se implique en los actos que se organizan desde la administración, en grupos o asociaciones s sociales y por tanto de nuestras Hermandades y cofradías, que ven como adquieren cierto auge, con la introducción de un gran número de hermanos en ellas,, el reorganización de la hermandad del Ecce-Homo, así como el arreglo o rehabilitación de algunos templos como la Capilla de la Aurora o la ermita de Belén, de donde algo más tarde , tendrá la sede, la hermandad del Ecce-Homo. Es la época también, --años 80 del s. XX, y aunque menos los 90-- donde se producen la restauración de muchas de las imágenes lebrijanas de nuestras Hermandades como Ntro. Padre Jesús Nazareno, (a principio de los ochenta), Ntro. Padre Jesús Atado a la

Columna y Ntra. Sra. del Castillo, por Juan M. Miñarro López, en 1989, pero también se realizan algunas tallas nuevas, como Ntra. Sra. del Mayor Dolor (de la hermandad de los Gitanos –Ecce-Homo--), o se sustituyen otras anteriores, como Ntro Padre Jesús de la Humildad (De la Hermandad de la Humildad) o Ntro. Padre Jesús Orando en el Huerto (de la Hermandad de la Oración en el Huerto), que junto con la compre de enseres o la realización de nuevos pasos como el de Ntro. Padre Jesús Atado a la Columna, de la hermandad del Castillo, que evidencia esa relativa bonanza por la que están pasando nuestras Hermandades, incorporando como decimos un número importante de Hermanos, que en muchas inauguran una tendencia a la alza que nos llevan al momento actual, a pesar de los lógicos altibajos cíclicos, que se manifiestan en la sociedad en el mayor o menor interés social hacia estas corporaciones religiosas.

En lo demás, la Hermandad del Castillo, al igual que el resto de hermandades, realiza sus funciones y cultos con normalidad, insertándose en un proceso donde se va dotando a estos de una mayor solemnidad, en cuyas funciones , realizan una especie de puesta en escena, con acólitos , clero auxiliar , etc. Y donde se suelen celebrar el Día de Hermandad, con un día de fiesta y convivencia entre todos los hermanos en torno a un almuerzo o cena de hermandad. Sin embargo, otro hecho muy significativo, en nuestro futuro reciente, será el surgimiento dentro de las hermandades, de los grupos de "Jóvenes Cofrades "; esta tendencia se inicia de modo más general, a partir de la década de los 90, y ha supuesto un fenómeno imparable, que hoy día mantiene a nuestras hermandades, con mucha vida, y actividades relacionadas con la Hermandad, realizan convivencias, con otras hermandades de la ciudad, de la provincia y hasta de la propia comunidad Autónoma, donde son los primeros, dispuestos en colaborar, lo que garantiza la continuidad de estas instituciones.

Por último caben destacar, dos hechos importantes que se producen, en fechas bastante recientes y que corresponde con la Restauración integral de la Ermita del castillo y su entorno, así como la consolidación de los restos de muralla en mal

estado. Estas obras culminaron en 2002, proporcionando a la ermita su aspecto actual. Esta actuación, fue posible, gracias al concierto de varias instituciones tanto políticas, como financieras, y al trabajo y esfuerzo de la propia hermandad del Castillo junto con la colaboración inestimable de todo el pueblo de Lebrija, que una vez más respondió generosamente al llamamiento que desde la Hermandad se hacía, por medio de una suscripción, en la que los hermanos y devotos donaban la que buenamente, podían tanto en metálico, como en materiales para su restauración, demostrando así la especial devoción y cariño de los Lebrijanos hacía su Patrona.

Por último, cabría reseñar la Celebración del 250 Aniversario de la Virgen del Castillo como patrona de la ciudad, en el año 2005. Este acto, se realizo casi a imagen y semejanza del II Centenario, contó con la presencia del arzobispo de Sevilla D. Carlos Amigo Vallejo, realizándose una solemne función en la Plaza de España, engalanadas, para la ocasión, así como las principales calles por donde trascurrirá la procesión, donde asisten las autoridades políticas y eclesiástica de la ciudad, éstas últimas, acompañando al arzobispo en la celebración de la Eucaristía. Con Ntra. Sra. del Castillo, se encuentra al otro lado del altar, San Benito, Patrón de la ciudad, como lo hiciera en 1955. En la Ceremonia, se le hace entrega a Ntra. Sra. por parte de la Alcaldía de la medalla de oro de la ciudad, ratificando nuevamente, el título de patrona de esta ciudad, como ya lo hiciera en 1755 y suscribirlo nuevamente en 1955, junto al Patrón San Benito.

A continuación se realizo el traslado de Ntra. Sra. del Castillo por las calles de Lebrija, hasta su templo. A esta celebración, acudieron gran número de hermanos devotos, llenando la Plaza de España, así como las calles por donde pasaba dicha procesión, demostrando nuevamente la muestra el amor y cariño que los Lebrijanos le profesan a su virgen.

Finalmente, mencionar, la ampliación del paso de misterio de Ntro. Padre Jesús Atado a la columna, que se inicio hace unos años y que aún está en proceso de realización. Se hizo, en base al modelo anterior, manteniendo la esencia del antiguo paso, aunque alcanzando unas dimensiones colosales.

Por otro lado, hay que destacar finalmente la aparición del taller de bordado, en la Hermandad, desde hace unos años a esta parte, en la que además del aprendizaje de un oficio artesanal, ha servido para reunir y mantener en contacto a un grupo de hombres y mujeres sobre todo, a lo largo del año, que además han proporcionado a la hermandad, la restauración de algunos bordados, así como la realización de importantes trabajos para la hermandad de manera desinteresada.
Sin embargo y como punto final, concluimos que El capital más grande que posee la Hermandad del Castillo, son sus gentes, las personas que la integran, sus fieles y devotos, que no solo quedan en Lebrija sino que se reparten por todo el mundo. Pero entre éstos, la joya más valiosa son sus jóvenes, jóvenes cofrades que viven la hermandad día a día y mantienen encendido el amor hacía sus titulares. Realizan una gran labor por la hermandad, trabajan por ella y participan intensamente en sus funciones y cultos, creando actividades y actos tanto en la propia hermandad, como fuera de ella, contribuyendo a la convivencia en el seno de la hermandad y fuera de ella. Así mismo, están siendo los grandes impulsores en la catequización dentro de la hermandad, tanto a la hora de avanzar en la evangelización de los propios hermanos, como acercar a los más pequeños mediante su formación para la Primera Comunión, tanto en la vida de Jesús, como en la vida de hermandad.
Es por todo ello, que el "terreno esta abonado y preparado para que nuestras hermandades continúen con su labor durante años, garantizándose la continuidad de éstas, con mayor celo y entusiasmo, que en cualquier otro momento antes.